



Érase una vez

Un cuento para todos y todas



Save the Children

Érase una vez

Un cuento para todos y todas



Save the Children





Save the Children

María Paula Martínez
Directora Ejecutiva

Valerie Dourdin
Directora de Emergencia

Felipe Cortés
Director Nacional de Incidencia, Comunicaciones y Campañas

Norma Lorena Gómez
Gerente Territorial de Nariño

Lizeth Pardo
Coordinadora de Proyecto – Tumaco (Nariño)

Leidy Mosquera
Coordinadora de Proyecto – El Charco (Nariño)

Amy Smith
Gerente de Protección

Claudia Rincón
Gerente de Proyecto

Darío Rosero
Coordinador de Apoyo Psicosocial – Nariño

Jasec Moreno
Coordinadora de Incidencia Política – Emergencia

Marcela Campos
Coordinadora Nacional de Comunicaciones

María Fernanda Hernández
Oficial de Comunicaciones

Sandra Rueda
Oficial de Comunicaciones

Equipo de Protección y Educación Oficina Nariño

Corrección de estilo, diseño, ilustración e impresión
Grafoscopio
www.grafoscopio.co

Edición agosto de 2021

ISBN: 978-958-53078-6-5



Introducción

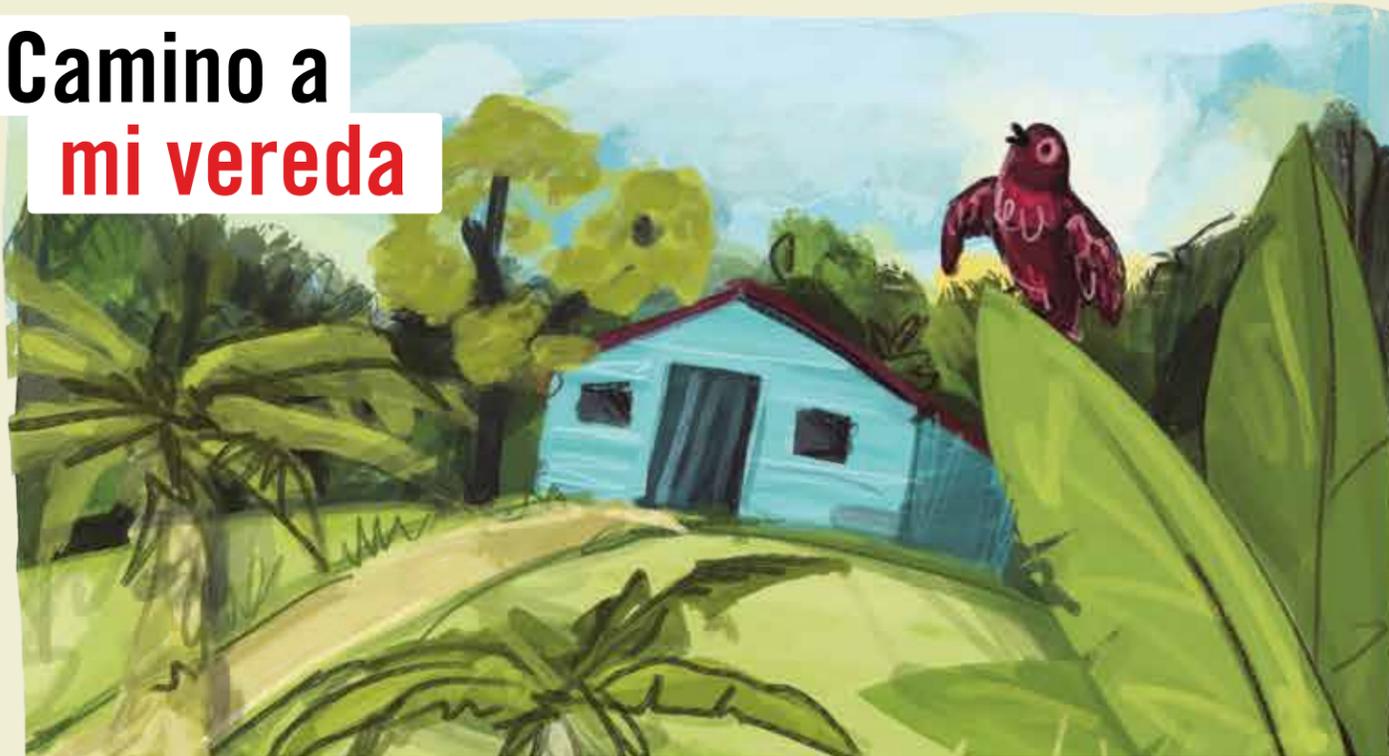
Querido lector y lectora, esta cartilla es el resultado de un viaje cultural por algunos municipios del departamento de Nariño. Donde los personajes principales y guías son los niños, niñas y adolescentes, quienes, a través de su espontaneidad, nos cuentan una realidad desafiante, mediada por las consecuencias de un conflicto de años que ha dejado huellas profundas en ellos y sus familias.

Esta cartilla es una oportunidad para reconocer la tradición oral que se gesta y se alimenta de las experiencias vividas de los niños, niñas y adolescentes, donde son los propios protagonistas los que cuentan su historia.

El título, “Érase una vez. Un cuento para todos y todas”, nace de las actividades realizadas con

los niños, niñas y adultos en estos territorios. A través de la narración volveremos a lo propio y a una cultura única que rescata personajes míticos, recetas propias, plantas medicinales, cantos y poemas que han sido transmitidos de generación en generación y que hoy en día complementan la educación formal en el territorio, “...hay que temerles a los fantasmas, porque los muertos a veces vienen asustar y es mejor no estar recordándolos... y los hombres que dan miedo son los hombres malos, los que están al frente de las casas y que se la pasan vigilando al pueblo; cuando ellos están por ahí, no se debe seguir jugando, es mejor entrar a casa...”, expresa un niño en una de las actividades.

Camino a mi vereda



Sofía, a sus 12 años, nos habla de sus sueños y esperanzas, pero también de sus miedos, los que ha experimentado en su vereda, aquel hermoso lugar lleno de árboles, animales y bañado por un grandioso río. En especial, recuerda un enfrentamiento armado que vivió hace un año, los ruidos eran muy fuertes y constantes; tanto, que esa noche le fue imposible dormir.



Mientras realiza su actividad de dibujo, Sofía añade que: “Los niños de la zona dejaron su niñez, ellos ya no tienen la apariencia y el comportamiento de nosotros.”



Son niños que transitan por la vía en motos grandes e incluso van armados.

La apariencia de su rostro ha cambiado, aparentan ser mayores.

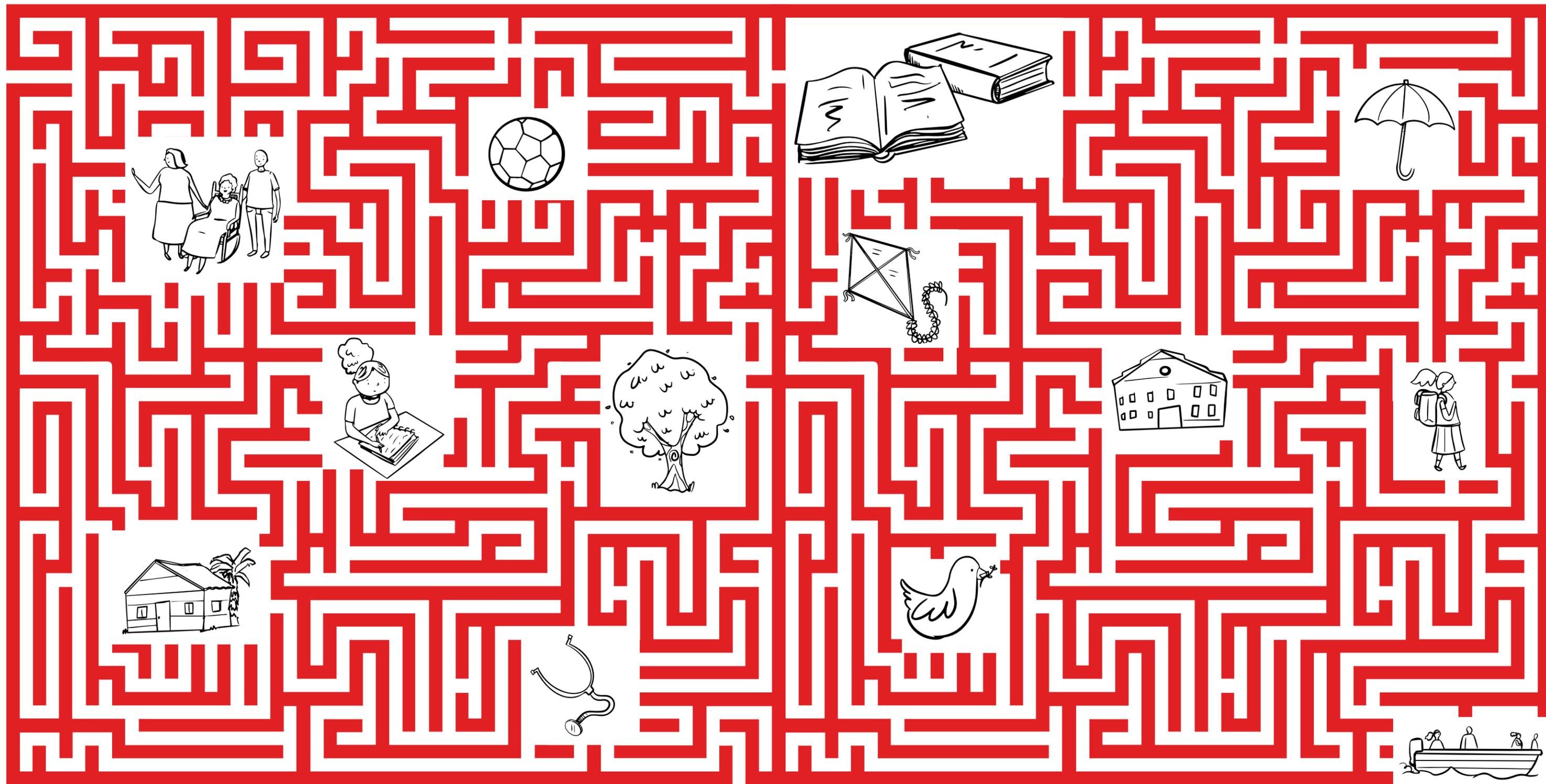


Tienen como 12 o 13 años, hasta un poco más, pero dejaron de ir a la escuela; por ejemplo, uno de ellos estudiaba conmigo, sin embargo, hoy en día no sigue consejos.



Y, ¿es que los de las armas invitan a los niños a irse con ellos?
- Pues con nosotros no se meten, no sé si los otros niños ingresaron porque quisieron (...).
La conversación con Sofía terminó preguntándole sobre su futuro:
- Con el tiempo, ¿qué crees que pasará?
- Sueño con estudiar y salir adelante.

Sigue el camino y ayúdale a Sofía a reconocer sus derechos y los de todos los niños, niñas y adolescentes.



El río de mis amores

“Cuando voy al río, me gusta jugar, soñar y nadar mucho; allí nos encontramos con todos nuestros amigos”.

No te acerques a la orilla...

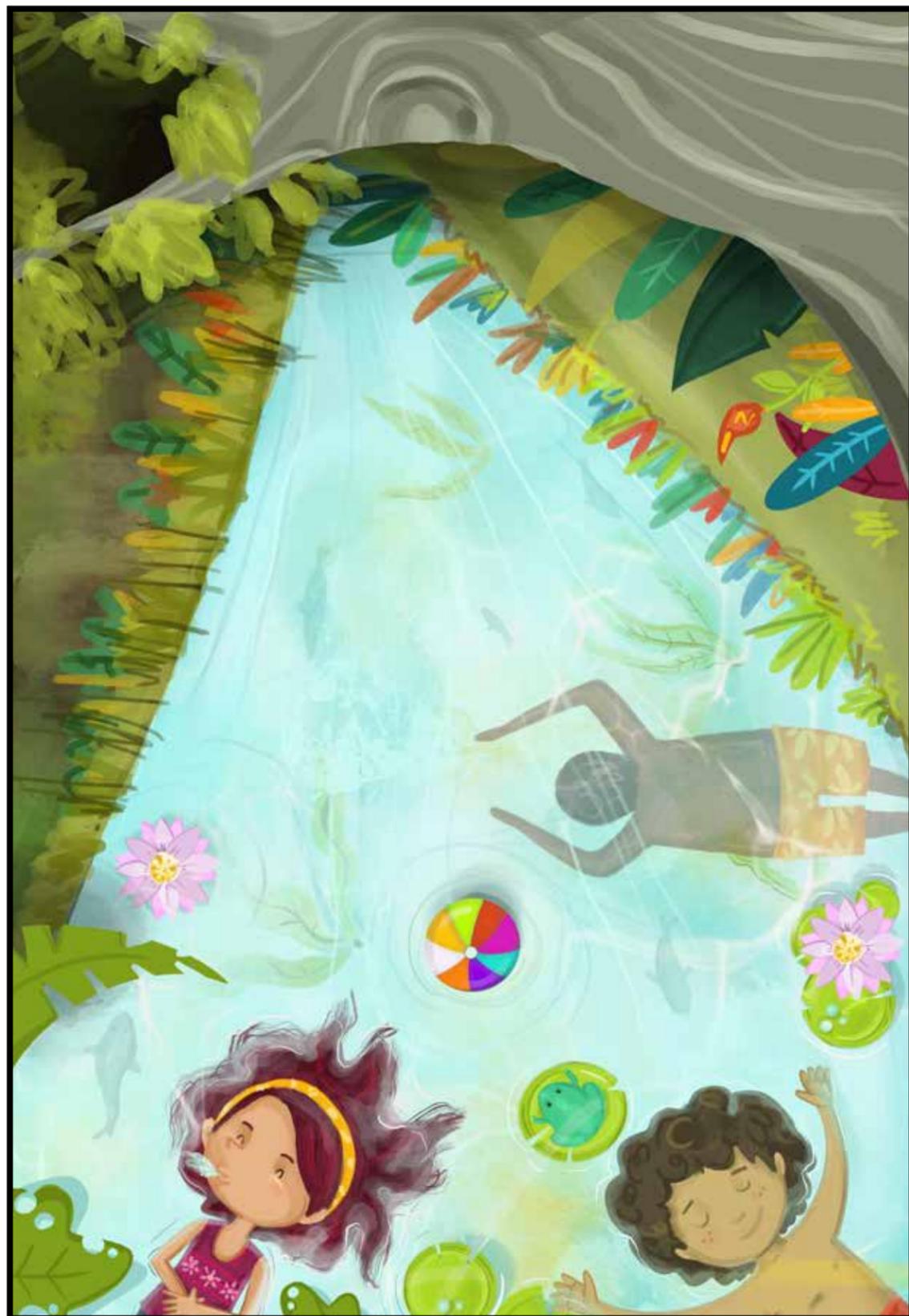
“Cuando están los hombres malos, el río es muy peligroso; ni siquiera es tan peligroso cuando están las aguas altas. Normalmente, esos hombres malos llegan y salimos corriendo a nuestras casas; mi mamá siempre me dice que eso es lo que debo hacer.

Si no fuera por ellos, seríamos muy felices jugando en la orilla del río (...).”

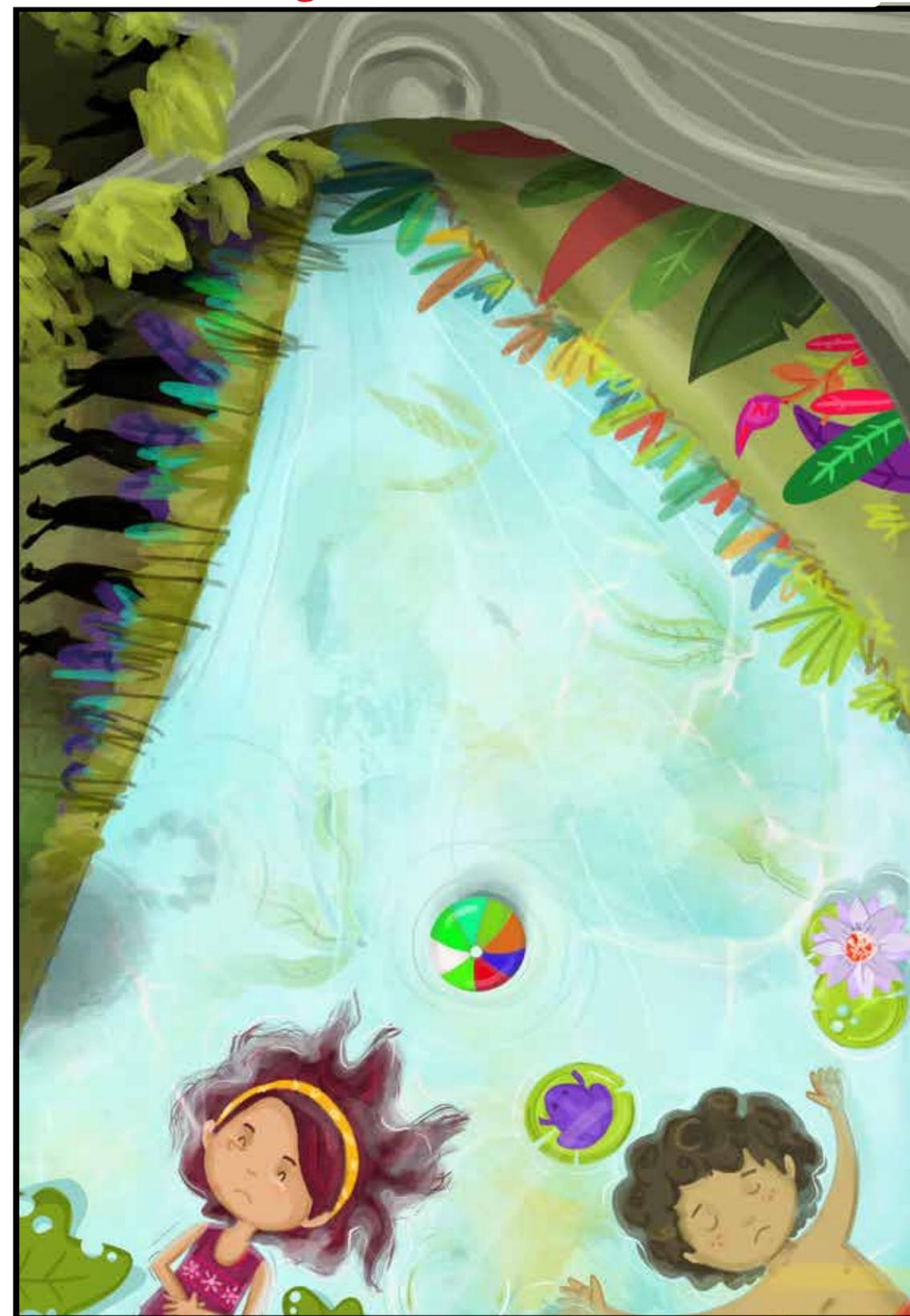
Pedrito, 8 años.



Las siguientes dos escenas parecen similares, pero en realidad muestran la diferencia en la vida de Pedrito:



¿Puedes identificar los cambios en la vida de Pedrito con la llegada de los hombres malos?



Las voces no se las llevó el río



“Amo mi casa, está rodeada de árboles y me gusta mucho cuando sale el sol, porque cuando llueve el río se desborda. En algunas ocasiones, hemos tenido que salir para buscar un lugar en donde protegernos. Ojalá algún día mi casa sea más alta y esté en la orilla del río. Quisiera tener superpoderes para volar y cuidar a mi familia cuando mi casa se inunda porque se desborda el río, o para cuidarme a mí y a mis amiguitos de los hombres malvados de la orilla”.

Lino, 9 años.

“El tiempo es como el río. Cada día el agua se renueva, lo cual permite ir curando las heridas”. Aparecen también los buenos recuerdos, como el estudio, las amistades, el amor familiar y las alternativas que fueron cambiando la visión de vida de María. Incluso, hoy en día ella sueña y planifica su vida; estudiar y aprender música son sus metas. “No fue fácil, tuve que buscar ayuda desde muy niña, pero eso

me permitió seguir viviendo”.

¿Qué simboliza ese río para ti?

“Simboliza tener otras oportunidades. Sé que el río también tiene sus riesgos y peligros, como mucha presencia de hombres malos, que nos llevan a cuidarnos más; sin embargo, ese río hace parte de nuestro territorio”.



Cuando el río suena

Los jóvenes cuentan sobre el miedo que vivieron la noche en la que se desbordó el río; cuando las aguas se salieron de su cauce. ¡Todo fue tan impresionante! Hasta se inundó el caserío y eso que queda a más de 200 metros de la orilla.

“Todo se nos acabó, no mirábamos más que agua”. En los niños y niñas, quedó grabado el recuerdo de cómo lograron salvarse, cómo sus familiares y cuidadores protegieron sus vidas, y cómo ayudaron a solventar la situación llevándolos a otras comunidades. Estos episodios permiten percibir las vulnerabilidades y los riesgos en los que se encuentran las comunidades de la costa pacífica; además de esas situaciones, se suman la presencia de actores violentos y la dificultad de comunicación.

Reflexionemos sobre quiénes siguen hoy navegando el río.

Ponle color a esta historia



El día que el juego se detuvo

“Había una vez tres amiguitas que jugaban ‘yeimy’ (juego de calle tradicional), fútbol y nadaban en el río; escuchaban el sonido de la naturaleza, olfateaban el aroma del manglar, y sentían la arena y el pasto de la cancha en sus pies.



Un día, cuando estaban jugando en el parque, escucharon un fuerte sonido y se asustaron mucho.



Sus madres, angustiadas, las llamaron desesperadas para que se escondieran debajo de la cama, pues eran señores armados los que llegaron al pueblo.



Todos estaban muy confundidos, no sabían qué pasaba, a quién buscaban o qué querían.



El papá de una de ellas iba corriendo en una cicla y del susto se cayó. Lastimado, se levantó, dejó la cicla y salió corriendo hasta que por fin alcanzó a llegar a su casa, donde lloró en los brazos de su familia.

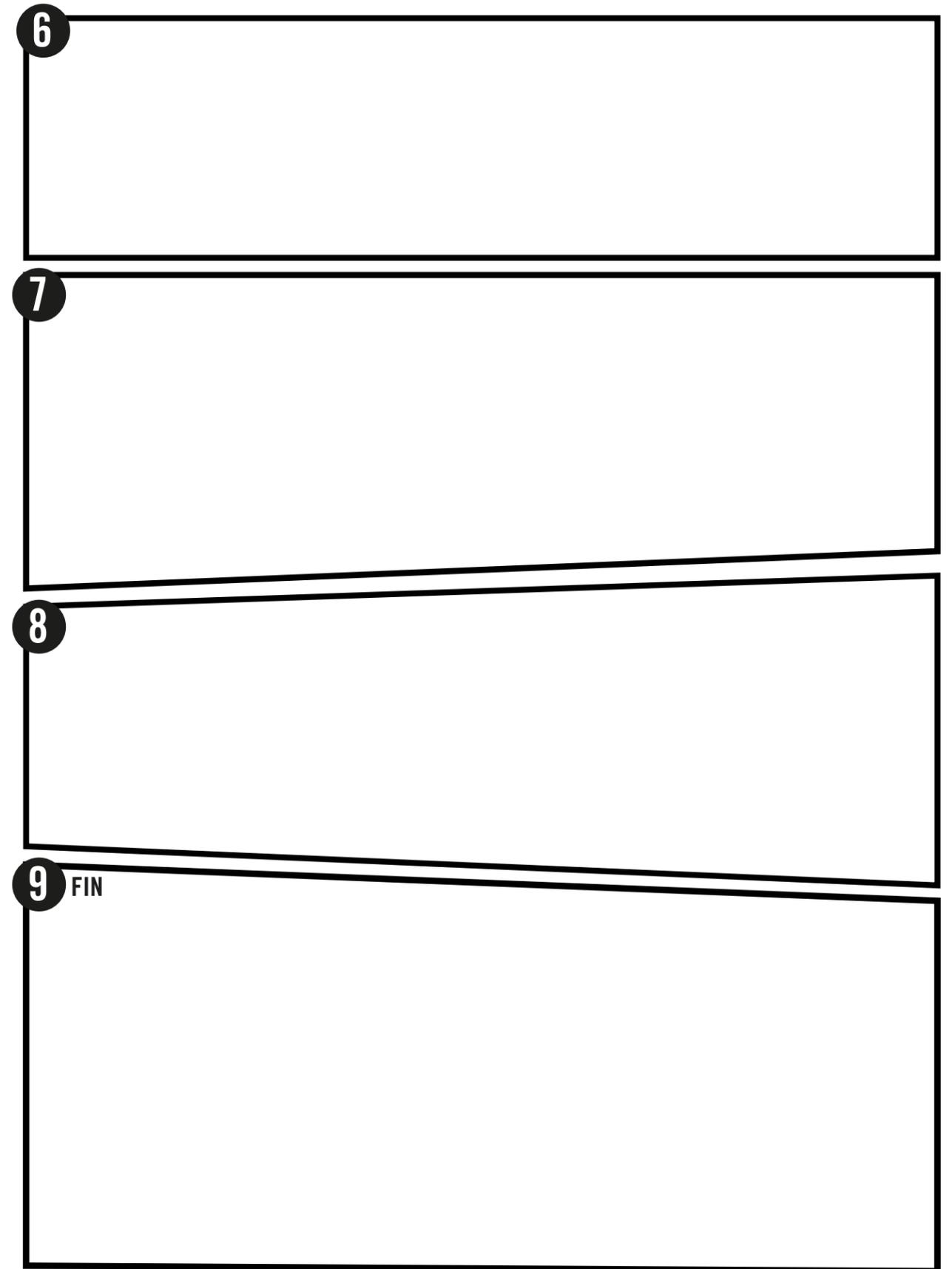
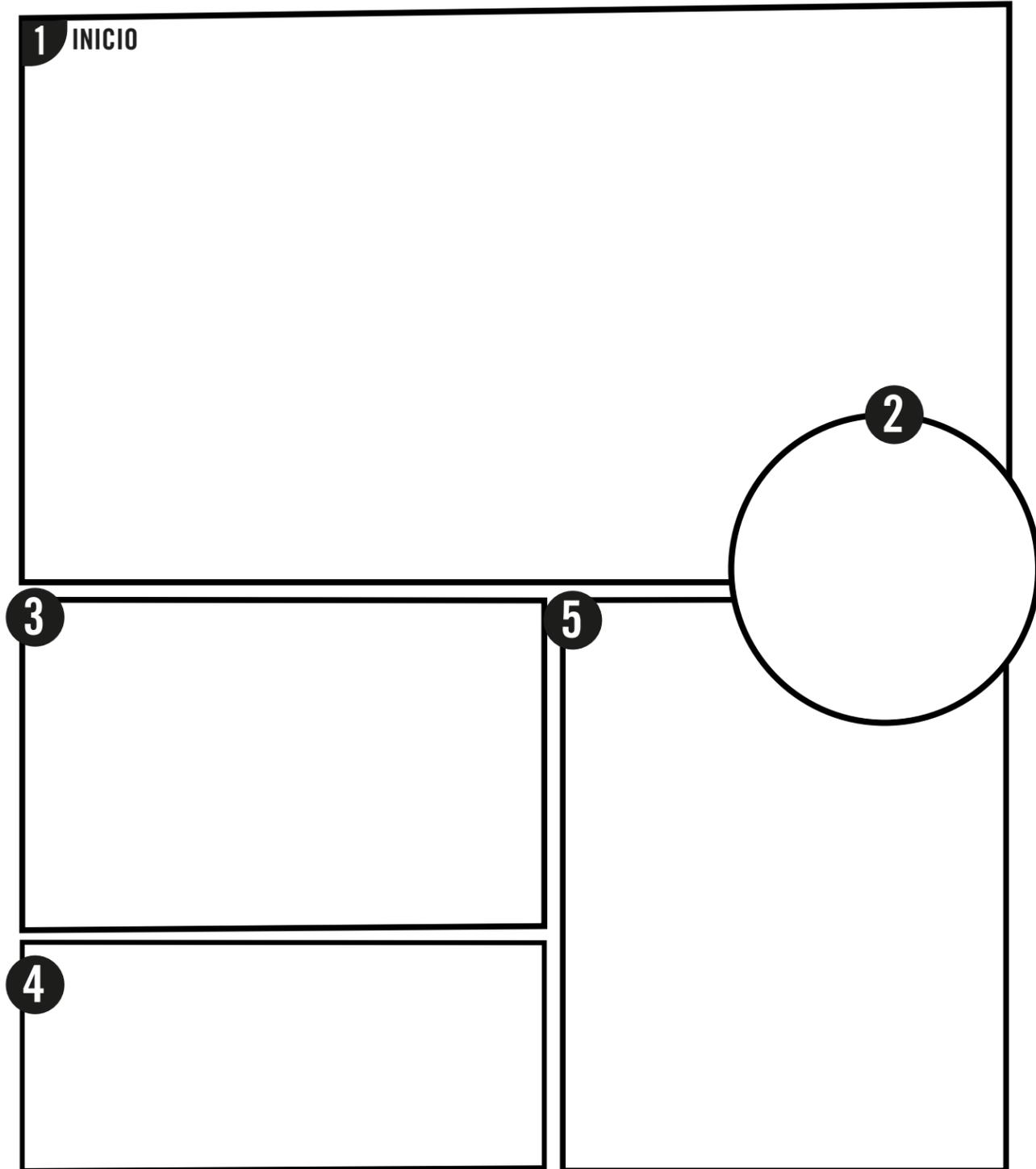


Una vez todo acabó, el juego volvió a sonar y la luz a brillar. Los niños y niñas salieron a correr a la cancha, a comprar a la tienda y todo fue felicidad”.



Julia, 8 años.

Dibuja o escribe una historieta, donde tu familia, amigos o vecinos **te cuidaron** y **te protegieron**; puedes resaltar tu territorio, tus lugares favoritos, como la escuela y tu casa. Utiliza las figuras geométricas que encuentras a continuación.



Lorenzo, un ángel sobre ruedas

En un remoto pueblo bañado por las aguas de un bello río vivía Lorenzo, un niño con discapacidad en sus piernas, que se desplazaba siempre en una silla de ruedas que destellaba luces de colores cuando se movía. En el pueblo de Lorenzo también vivía un brujo, al que todos reconocían por ser malvado y muy malo de corazón, y quien obligaba a la gente a que le contara todo lo que pasaba en la calle.

Una noche, Lorenzo pasó por el parque con rumbo a su casa y escuchó que un hombre le hablaba desde las sombras; se asustó mucho y trató de ignorarlo, rodando muy rápido en su silla de ruedas. Sin embargo, el brujo lanzó un hechizo al cielo y, de repente, Lorenzo se comenzó a sentir muy cansado; intentó seguir su rumbo, pero no pudo más y se quedó dormido en medio de la calle.

El brujo salió de las sombras, levantó a Lorenzo en el aire y se lo llevó para su casa. Cuando el niño despertó, se sintió muy confundido y asustado; el brujo le hizo muchas preguntas, pero Lorenzo no le dijo nada y se quedó en silencio.

En el pueblo, todos buscaron a Lorenzo por días, semanas, meses y años, sin lograr encontrarlo; nunca se supo de él. Por eso, se extendió la historia de un ángel que vivió entre la gente y, montado en su silla de ruedas, un día volvió al cielo.

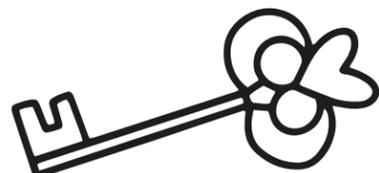
Susa, 12 años.



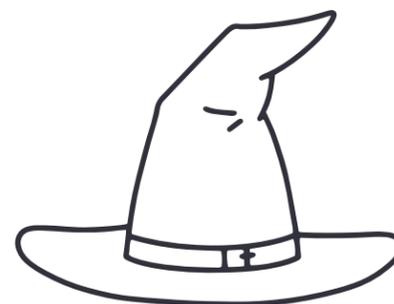
¿Cuáles de las siguientes palabras mágicas crees que serían los mejores ingredientes **para prevenir a Lorenzo de situaciones de riesgo?**



a. **Denunciar** cuando **detectemos** situaciones que amenacen la **vida** y el **bienestar** de Lorenzo.



b. **Apoyarnos** en la **comunidad** para que, entre **todos**, **protejamos** los **derechos** de los niños y niñas.

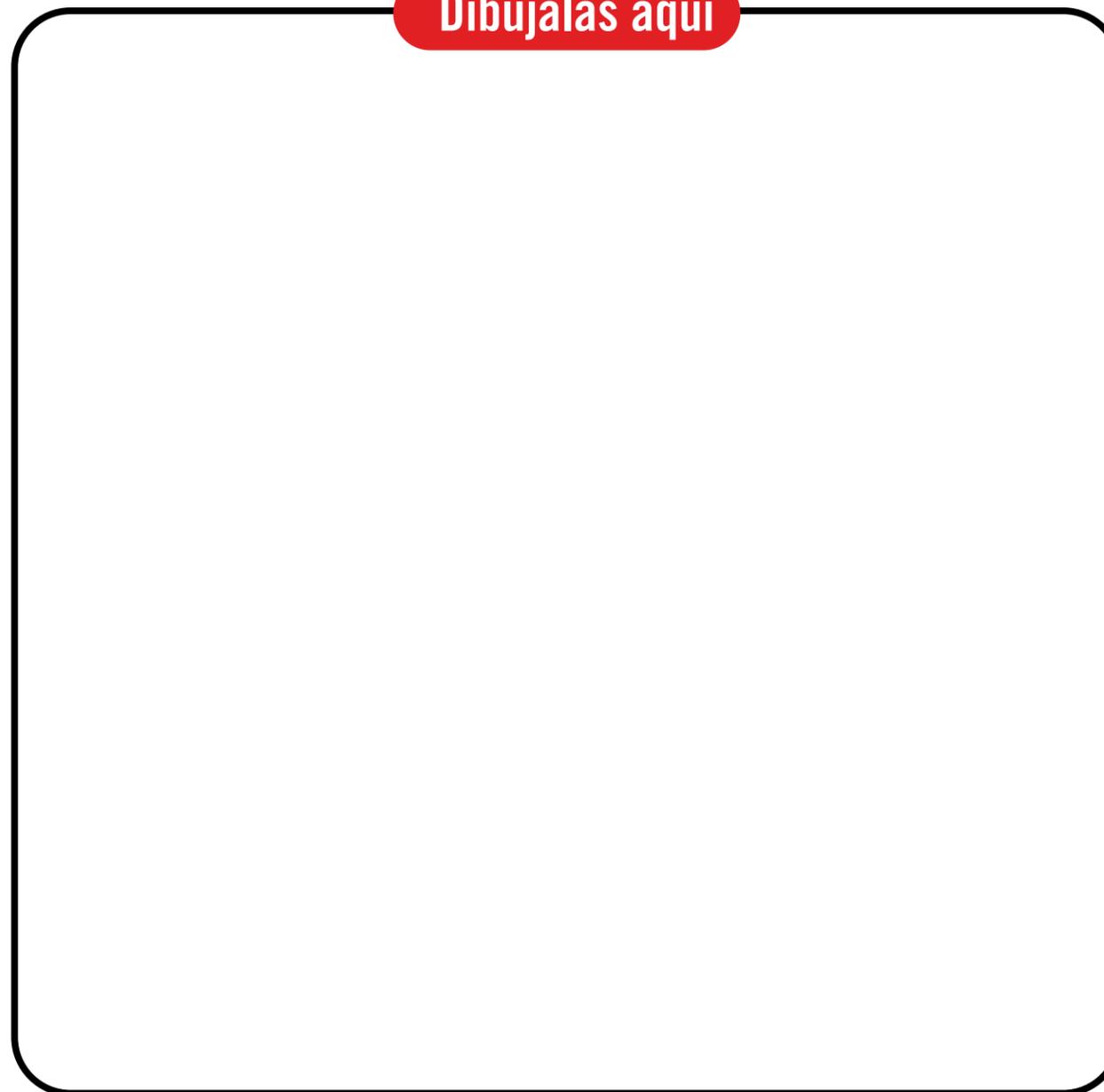


c. **Escuchar** y **creer** en la **palabra** de Lorenzo.



d. **Explicar** los **riesgos** a Lorenzo.

Dibújalas aquí



Todo pasa en el río de la vida

Un río de ancestros y recuerdos...

“Visualizo una casa y una lancha porque tengo un amigo que vivía en el estero (vía estrecha). Siempre que pasaba, me iba a buscar y nos divertíamos muchísimo jugando durante largas jornadas. ¡A mi mente llegan tantos recuerdos! Especialmente, el de un árbol de esa época en la que mi abuelo estaba vivo; en la esquina de su casa, había un palo de guaba, una fruta muy deliciosa. Él siempre me decía: - No te subas porque te puedes caer. Los mejores consejos para seguir el buen camino me los dio mi abuelo, el mejor de todos fue: ‘respetar a los demás para que me respeten a mí’.

Mi río empieza donde nací, en un pequeño pueblo de pescadores, arrullado por el sonido de un hermoso riachuelo que siempre lo acompaña. Siempre me ha gustado estar en él, veo mis sueños simbolizados en una cancha, pues ser futbolista es mi más grande anhelo y sé que lo voy a lograr; ahí me veo con mis amigos compartiendo, jugando fútbol y siendo feliz.

En este río de la vida, el sol y el corazón representan a mi familia, que siempre me apoya y me ha corregido para evitar caerme con las piedras del río. Es una invitación de mi familia a estar siempre en los buenos caminos. Ahora, seguimos con una estrella, que representa mis logros; respetar a las personas y ayudar a los necesitados es el mejor ejemplo e invitación de los ancestros, de mi familia.

Finalizo mi río con mi abuela, quien me corregía de la mejor manera, fue un motor para seguir adelante y me regaló

momentos felices. Por ejemplo, en su casa había un árbol que me servía de columpio para lanzarme al río y está la cuerda con la que solía saltar para divertirme; aún me gusta.

Sin embargo, como todo río, ahora viene el remolino, que es algo complejo y del cual no me gustaría hablar en este espacio, pero que siempre ha estado ahí. También recuerdo la muerte de mi tío, quien era muy importante para mí.

Cuando el río suena es porque piedras lleva

Recuerdo que de las veredas que uno visitaba solía traerse frutas, como cañas, caimitos, plátanos y otros alimentos típicos. Así mismo, había un lado malo, rocas y espirales, que para mí son los grupos armados que hay allá y los cuales causan muchas cosas malas, como desplazamientos y muertes. Esto lo siento como una tormenta, pero también veo un arcoíris en mi río de la vida, que representa un alivio.

En mi recorrido de la vida, hago parte de la iglesia donde aprendo, constituyo un papel muy importante, estudio y puedo jugar con mis amiguitos. Amo a mi familia y con ellos pasan cosas maravillosas.

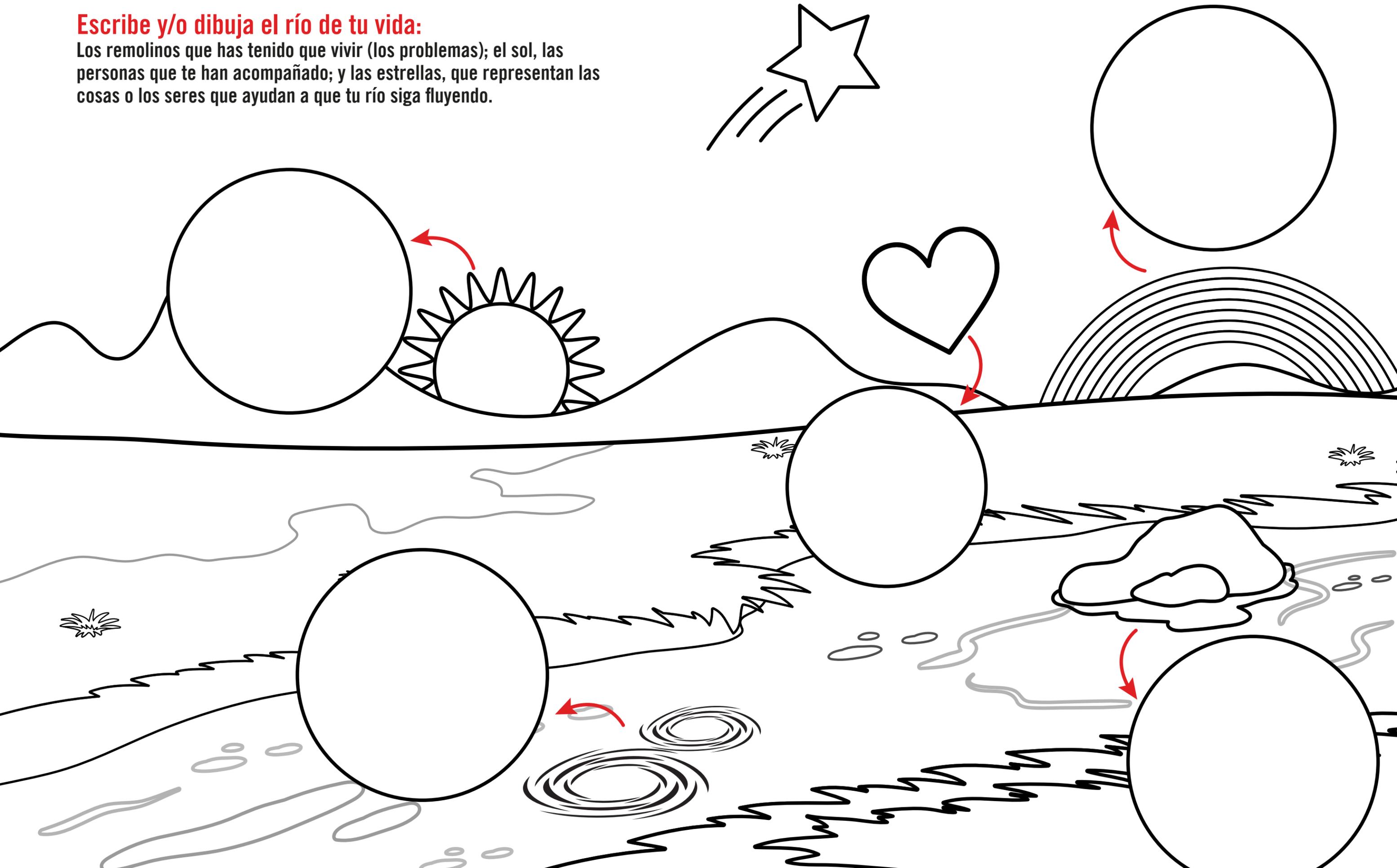
También puedo ver en mi río un hombre armado que me hizo mucho daño”.

Luis, 16 años.



Escribe y/o dibuja el río de tu vida:

Los remolinos que has tenido que vivir (los problemas); el sol, las personas que te han acompañado; y las estrellas, que representan las cosas o los seres que ayudan a que tu río siga fluyendo.



El mundo mágico de la educación

Lucecita vivía en un pequeño pueblo donde todos los días pasaban cosas maravillosas, aprovechaba las tardes para ir a jugar al río y conversaba con todas las personas que vivían allí, mientras recorría las calles de su amado hogar. Se entretenía viendo pasar la tarde y jugando con sus amigos.

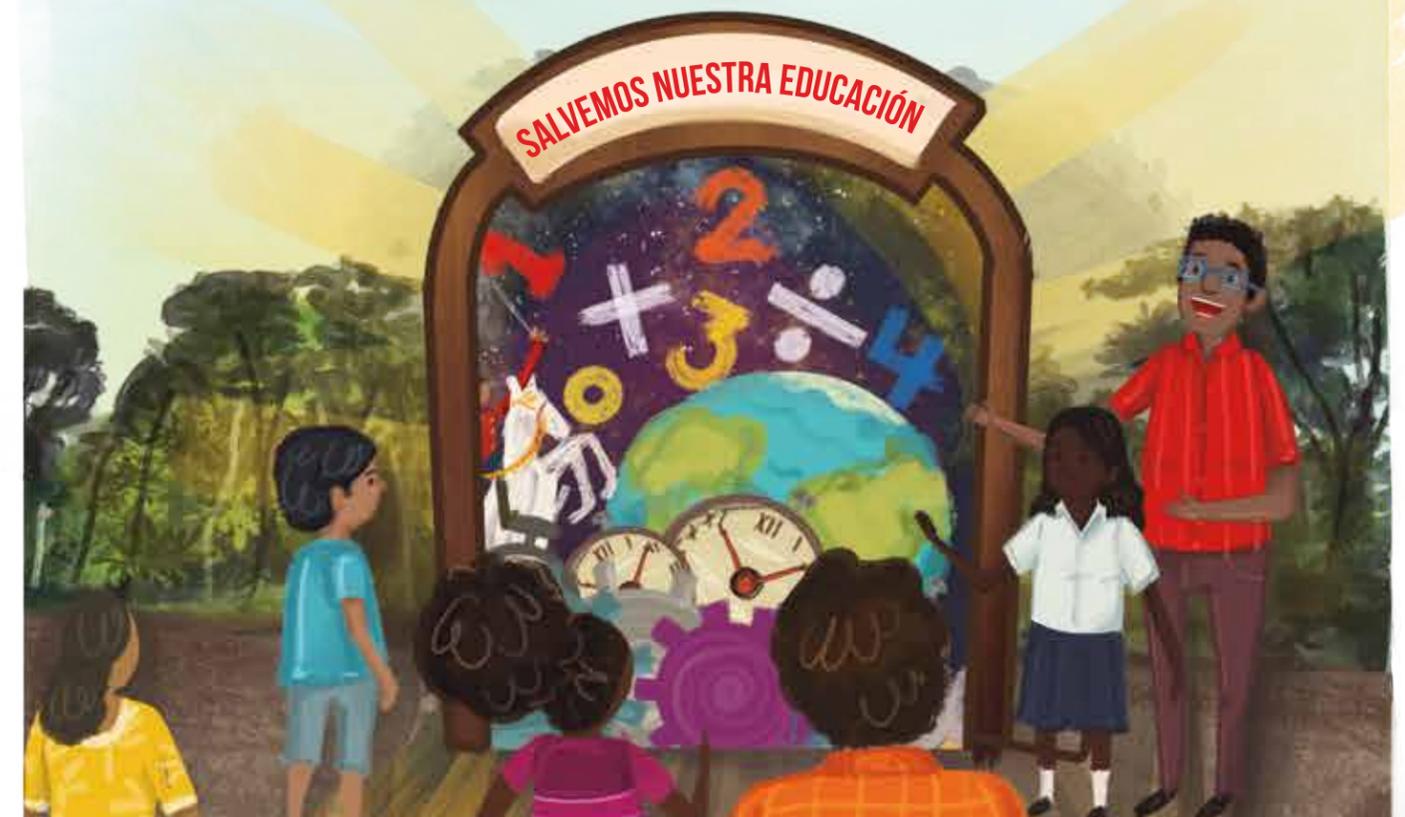


Lucecita, alegre y soñadora, amaba las mañanas, el amanecer iluminado y resplandeciente. La jornada matutina era de lo más especial, porque señalaba el momento de ir al colegio, donde estaban sus amigos y amigas; esto la emocionaba tanto, que solía exclamar: 'Un día más para ser feliz!'



Una vez, su profesor de historia le solicitó liderar una campaña educativa, la cual denominó "Salvemos nuestra educación". La campaña radicaba en compartir a todos los niños y niñas la importancia del aprendizaje colectivo y ancestral, de tomar las mejores decisiones y de desarrollar actividades positivas.

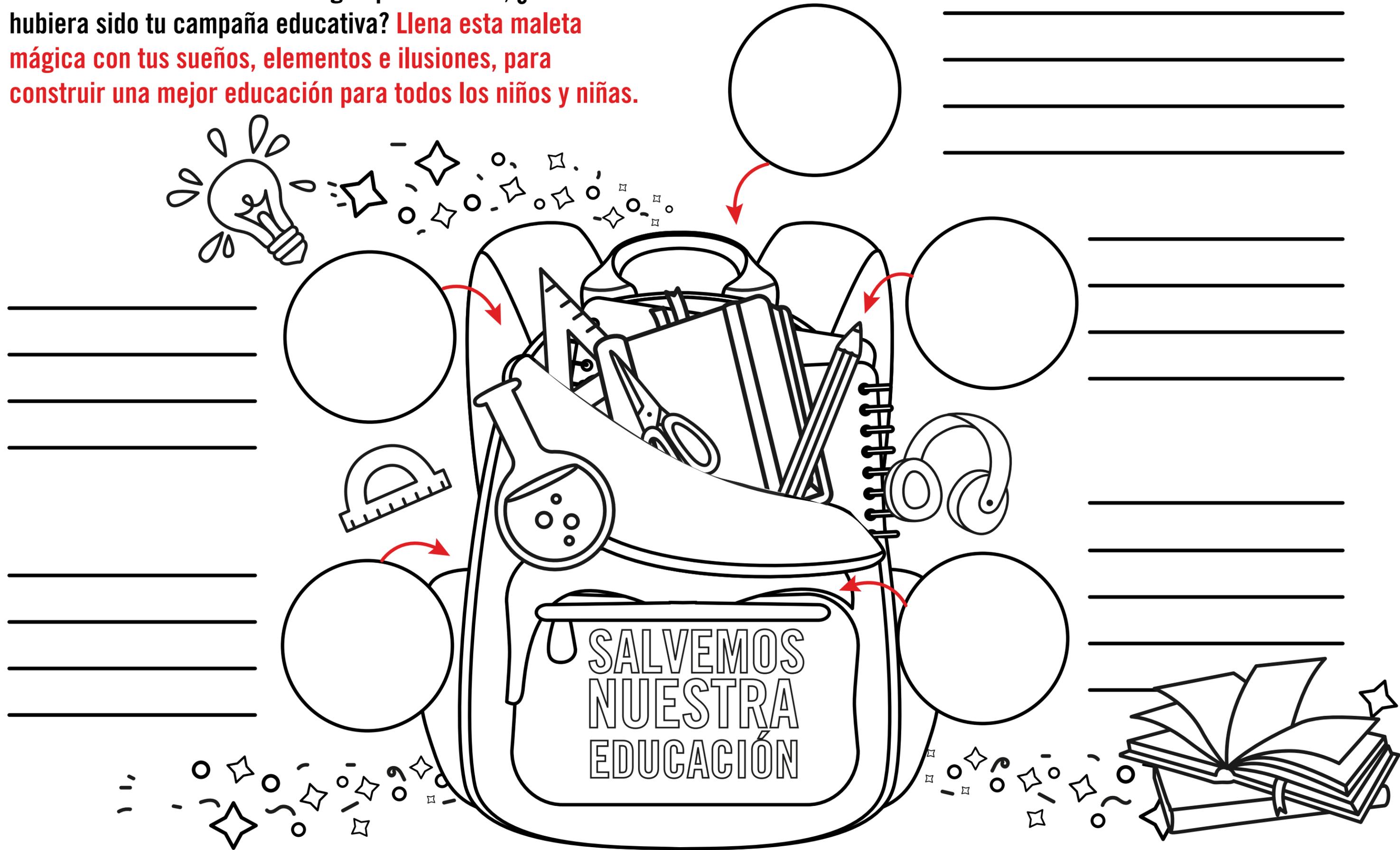
Esta campaña llegó a muchas personas de todas las edades, quienes, entre juegos, cuentos y manualidades, entendieron el poder de la educación. Lucecita valoró el poder de sus sueños y cómo la educación extiende un puente para alcanzarlos.



Cruzando las puertas de la escuela, se encontraron con otros mundos donde había mucha luz y la posibilidad de crear un futuro distinto, donde los sueños se podían hacer realidad. En esta actividad, asemejaron la escuela con poder ver en una máquina del tiempo lo que pasó con nuestros antepasados; en matemáticas, aprendían a sumar y restar; en español, a leer cuentos y poesías. Todo ello en un mundo que puede ser maravilloso; al abrir la puerta grande, hay un universo sorprendente que nos puede transformar.

Lucecita, 8 años.

Si estudiaras en el mismo colegio que Lucecita, ¿cuál hubiera sido tu campaña educativa? **Llena esta maleta mágica con tus sueños, elementos e ilusiones, para construir una mejor educación para todos los niños y niñas.**





¡GRACIAS POR LLEGAR HASTA AQUÍ!

Ahora que conociste un poco más de cerca estas vivencias de los niños, niñas y adolescentes de Nariño, te invitamos a que compartas estas historias, para que seamos más las personas que entendamos su contexto.





 Save the Children Colombia  Savethechildrencol

 savechcolombia  Save the Children Colombia



Ayuda humanitaria a venezolanos, colombianos retornados y comunidad de acogida

Línea Gratuita Nacional:

01 8000 187 669

Correo:

cuentanos@savethechildren.org

Línea gratuita nacional para donantes:

01 8000 182 223

Donantes en Bogotá:

57 (1) 7 44 70 49 - 7 46 22 23

servicio.aldonante@savethechildren.org